

Agosto 10.

10181866, p. 2

aquella
letras
en una
tristeza
la nota
guerra
i el pa-
se por
que de
naciones
Es de
andaría
le corso
por una
me hi-
bra te-
mores d-
mitente
mas ca-
nes que
e S. M.
les les
el go-
gumento
as en
present-
mente,
que el
su ma-
i conti-

AS.

1.º los
e contin-
nes en
que no
nos su-
reen el
ugares,
precios,
omo la
ido dia;
josos.
el mul-
colora-
se hizo
lasenlli-
sun del
Pue-
en bo-
ihuano i
i alguna
precios

ii.º del
El siglo
comer-
en plan-
a viajar
modidad
ierto co-
no algu-
i encon-
cado de
e desde
de una
re de je-
rro para
intencions
deseo de
do, para
a. Mas,
proprios
i carra-
ar John
en algun
mida daña

je ni ninguna otra comodidad para el caso,
de las inventarias i conocidas hasta hoy.
Pero su deseo debía cumplirse irremisiblemente. (Qué libro entonces!) Se introdujo
dentro de un cajón i lo luego tapó con tablas
i clavarlo.

Poco después llegaban a la tienda del se-
ñor F., varios hombres que conducían un
gran cajón, todo encalvado i muy bien acor-
diacionado. Por supuesto que al verlo nadie
podía figurarse otra cosa sino que era un cajón
i mercaderías. Al abrirla apareció, no
obstante, la misma persona, en cuerpo i alma,
del señor F. . . .

No sabemos si en el transporte sufrió al-
guna alteración esta nueva clase de manufactura;
sabemos si que uno de los hombres que la
llevaban estuvo a punto de descifrar lejos de
si el misterioso cajón por haber percibido
dentro de él un extraño ruido que lo asustó
rápidamente. Por fortuna, uno de sus
compañeros lo sacó de cuidados, revelándole
el secreto.

SAXONIA PREBIJA. —Después de una larga
i penosa enfermedad, ha dejado de exis-
tir ayer el apreciable caballero señor don José
Quito Riquelme. Sujeto digno por mil con-
sideraciones de la estimación i respeto de
sus conciudadanos, el fallecimiento del señor
Riquelme no ha podido menos que abrir un
doloroso vacío en nuestra sociedad.

El Pequeño de San Carlos, fecha 2 del actual, dice lo que sigue:

NUEVA Población. —En el número 57 di-
mos publicidad a un remitido, firmado «Var-
ios viajeros», i que trata del adelanto i utili-
dad que reportara nuestro departamento, la
nueva población, denominada San Pedro de
Alico.

Hace muy poco tiempo a que esta fue fun-
dada, i debido al entusiasmo del señor de la
Fuente se encuentra en estado de declararse
vista-parroquia; si el lo exigiera con apoyo
de sus vecinos, como no lo dudamos, pronto
verán desenixerse en esa magnífica pobla-
ción todos los artes liberales; i sobre todo
que se publique ahí la palabra *religion* que
tanta necesidad hai por aquellos mundos.
Habrá además quien bautize a un niño i quien
auxilie al moribundo.

Por más que sean los esfuerzos de nuestro
párroco para cumplir con esta obligación, no
se es posible atendiendo a la distancia i que
solo hai un teniente cura en lugar de cuatro
por lo menos; por lo que se hace difícil tener
aun tiempo estas obligaciones.

Possedidos como estamos de la buena dispo-
sición del fundador de la población judicá-
da, no nos queda duda de que pronto este
curato sea dividido con aquella i participen
por este medio auxilio aquellas infelices que no
les será posible conseguirlo.

No desmaye el señor de la Fuente en su
propósito, por que tal son nuestros deseos.

LA REPÚBLICA

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1866.

Roma imperial compraba la paz a un
pueblo vago i corrompido dándole el pan i
los espectáculos sangrientos del circo. Ha-
bía en esta manera de negociar la paz in-
terior algo que la falseaba por su base i
hacía cadáver mas intercedente la salud del
imperio. El gobierno no acertaba a dar
trabajo i libertad al pueblo, que habría si-
do sin duda lo mejor para sostenerlo i ha-
cerle amar la paz.

La España moderna se encuentra en una
situación muy parecida a la del imperio de-
cidente de los Césares. Una gran parte de
su pueblo tiene toda la libertad del vagabundo,
pero no otra especie de libertad. Ese pueblo va a las plazas de toros a ver
derramar sangre; pero no tiene por seguro,
pues si lo gana con el trabajo ni el go-
bierno se lo da. La España tiene leyes

lecciones sobre el particular a la primera de
las hormigas. Reúna en su persona toda la
sabiduría de las naciones, todas las virtudes
teologales posibles. Su único pesar es que

pretorianas, ni más, ni menos que las de
Roma. Solo que éstas hacían emperadores
i saludaban cesar a un Claudio, a un Cau-
ligula, a un Domiciano, mientras las lejanas
españolas hacen ministros i generales
i saludan hombres de Estado a O'Donnell i
comparan Roma conquistando las provincias
conquistadas, si bien les llevaba luz i
civilización. La España equilibra sus eco-
nomías mas que Roma sus provincias, i en
cambio les da seguridad i opresión. Roma
enjoyó en manos de los bárbaros. Fiealdad
de España que no los haya en Europa, que
ya sería presa de ellos. Acaso la Provi-
dencia encargue a los marroquíes la reje-
neración del pueblo español. Nu ve en ya-
no una nación disolverse otra a su lado.

T este movimiento de disolución es de-
masiado patente en España. Sus revolu-
ciones no han creado una acción que arraigue
i dé buenas frutos. Han creado si muchas
cosas políticas, muchos remedios de progre-
so, muchas paródias de civilización. Su
constitucionalismo es una planta exótica
hui tanto como en 1812, i el imperio del
sable tan prestijioso i decisivo como en los
tiempos de moros i cristianos. La España
ha aprendido a endeudarse para no pagar.
Así comprende el uso del crédito público.
Se ha esforzado por tener armada con bu-
ques blindados para buscar aventuras lejanas
i lastimar sus intereses comerciales, en vez
de defendélos. La presencia de su armada
en el Pacífico le ha costado la pérdida del
mercado de cuatro naciones, i la hostilidad
que estas cuatro naciones le hacen i continú-
uarán haciéndole en sus intereses más ca-
ros. La Inglaterra, la Francia, la Holanda,
los Estados Unidos han emprendido guerras
para abrirse mercados, i tienen naves para
asegurárselos. La España emprende gue-
rras para perder mercados i tiene naves
para hacer que sus súbditos i sus intereses
sean lanzados para siempre de los pueblos
a quienes hostiliza. Los gobiernos culti-
van civilizando a su vez la guerra i hacién-
dola servir en cuanto es dalde a los inter-
eses de los pueblos que les obedecen. El
gobierno español ha barbarizado la guerra
hasta afrentar las artes que están al servi-
cio de ella. Despues del solemne fallo que
el mundo civilizado ha pronunciado contra
ese gobierno en consecuencia de su con-
ducta con la República de Chile, ya debe-
ria abandonar el cátion rayado de que no
es digno, para armarse de la maza i de-
mas útiles de guerra de los pueblos bár-
baros.

¿Qué hace ahora ese gobierno? ¡qué! es
su actitud! Se bate con su mismo pueblo, a
quien ha enhambrecido; se bate con una
parte de su propio ejército, a quien ha co-
rrionrido; i con la desesperación del que se
siente hundir en el abismo revolucionario,
apela a la última violencia, al fusilamiento
en masa para poner un freno a la tempe-
stad popular. Pero la lujuria del terror no
vale nada ante un pueblo a quien las situa-
ciones violentas han enervado i a quien la
fuerza de los acontecimientos lanza por la
pendiente violenta de la revolución arma-
da. Mas, ese pueblo sin luz, ni guía, no
lleva la revolución de principios en el co-
razón; lleva solo descontentos i odios, que
le conducirán a destruir mucho malo, i entre
otras cosas, el gobierno actual, pero que
no le ayudarán a edificar ni a organizar
nada.

La decadencia de los pueblos trae en
otro tiempo la conquista; la conquista trae
la rejeción o la desaparición del pue-
blo conquistado. Ejemplo: los astros, me-
ditos, persas, griegos, romanos, etc. El de-

ponemos a dotar tan generosamente a las na-
ciones, no alcanzará a llegar al fin del año.

Pasebase un dia el inmortal Washington

Agosto 10.

rocho de conquista pasó, i con él la infusión violenta de las razas i de las civilizaciones. La filosofía moderna ha proclamado absurdo la conquista, i ha establecido el dogma de la independencia i soberanía de las naciones, dogma que la condición presente de las sociedades hace más o menos susceptible i en el cual está basada hasta cierto punto la doctrina del equilibrio político. De aquí nace el que una nación pueda sobrevivir largos años a su virilidad, a su fuerza, a su civilización i a sus virtudes, i se conserve, no obstante, independiente para dar al mundo el espectáculo de una decrepitud secular, al parecer inacabable, en medio de la cual se ve el choque continuo de todos los elementos sociales, una especie de suicidio lento, que no termina por una muerte cabal, gracias a la encíclica solicitud que pone la naturaleza en la conservación de la especie. Mas de un pueblo hai en el mundo hai mismo que se encuentra en esta situación. Su remedio consistiría en una inmigración abundante i pacífica que en el curso de algunos años modificase la sangre, las costumbres, el carácter, la industria, las instituciones, en una palabra, la vida entera de la nación decadente. Pero hai demasiado mundo que ocupar. Pueblos jóvenes, dotados de virtudes i dueños de extensos territorios i de grandes elementos de riqueza, se abren naturalmente las corrientes migratorias, que siempre buscan lo mejor, mientras las naciones en decadencia, repugnantes por su propia condición, van quedando aisladas i abandonadas a sí mismas. En cuanto a la regeneración de un pueblo por sus solas fuerzas i las lecciones de su propia experiencia, nadie podría decir cuantos años o cuantos siglos serían capaces de obrar esa transformación.

Así parece condenada la España a rodar largamente en el círculo de una eterna revolución de pasiones. La Europa la desafía, i la emigración que sale del centro i norte de Europa parece no acordarse de que hai una nación que se llama España. Algunos viajeros la visitan para hablar de ella, como de esos pueblos ignotos que se ocultan en algún rincón del África o del Asia. El equilibrio europeo, o mas bien, la rivalidad de las grandes potencias del mundo, son la garantía mas positiva de la independencia de España, i de la subsistencia del dominio colonial quo aun le resta.

Pero no está lejos la época en que el dominio colonial de España dejará de existir. Mientras los principios de la soberanía se infiltran en el corazón de sus mas ricas colonias, i se va formando en ellas la conciencia del poder propio para dirigir sus destinos, la madre patria decays mas i mas, i con su atrazo avergüenza a sus hijas, i con sus debilitades i sus revoluciones les ofrece la mejor oportunidad de sacudir el yugo. De este modo la España quedará sola, reducida a su hogar, entregada a sus pasiones, i entonces Dios sabe si la prueba de sus largos estravios, si la historia de tantos descalabros, de tantas pérdidas, si tanto desprecio de parte del mundo civilizado, acaben por infundirle la reflexión i la virilidad, colocándola en el camino de la regeneración.

BOLETIN DEL DIA.

Los lectores de la *República* conocen ya las condiciones del empréstito que scrabs de contratar el Gobierno. Ha llegado la oportunidad de que el Congreso apruebe la contratación.

¿Qué significa? Los montevideanos que si el era porque el Gobernador de la nación.

Ahora todos ve luego es claro que era lo contrario a lo que se había escrito en la guerra.

La contratación ministerial materia igualmente interesa. Eran de ver la diputados montevideanos se lejan la autorización en empréstito se cierran.

I no solo hubo ministraciones terminadas porque había podido por negocios siendo así que a sido destinatario Nacional de Chile.

Los diputados i a un cierto contaba con el est contrato que parecía meter al estanciero greso.

El Ministro de lo que había era con el Banco Nación de que otra banca rasan las propuestas eran en lo sustitutivos que se el.

Los dos señores embargo, en su interés más o menos aun por demostrar puestas, el negocio con varios bancos, mente con uno sol.

Esta demostración culada para hacer cosa del contrato en Chile.

Lo que había es muy sencillo. El negocio tan grave, llevamiento a todos mejores condiciones el crédito da i chazo que lo habrá pedido por consejo mantuviera una p otros bancos o ej invitar, no la mejor piede la letra lo q anterior el señor Ibia podido hacer, sostienen que aquel le pone que no lo h 1890, el señor C. Heyes que hubiera mosa interpelación había criticado qu

Mientras tanto a manifestar que decir que el con un banco o banco entrado todos los q el Garantizador i tantas casas de e

¡Qué se ha hecho so contrato con el que tanto alarmó Crucchaga!

Nosotros vamos. Como era sol según lo repitió u llicienda; i como ser brillante has dian los montevideanos que Chile rehusó proyecto de con